

El niño de los toros

Un pequeño niño que vivía en el campo con su padre criando toros para un hacendado patrón.

Poco a poco, desde niño, fue encariñándose con esos nobles animales, sentía una fuerte conexión con ellos, se sentía identificado, se sentía parte de ellos.

En ese pueblo existía una tradición la cual consistía en hacerlos correr entre la gente para desafiar el peligro y demostrar sus superioridad frente a tales nobles animales; de alguna manera la gente admiraba, sin saberlo, la fuerza y el carácter de aquellos animales.

Un día Ese niño, ya mayor, decidió ayudar a los animales y con lo que tenía a mano, unos tubos de papel higiénico armó sus cuernos de toro y se los puso en la cabeza. Se vistió de negro y clandestinamente abrazó a aquellos animales, los olió, y respiró con ellos.

Se abrieron las puertas y la manada de toros comenzó a correr, junto a ellos iba aquel joven, corneando a quien estuviese a su paso. El pueblo miraba horrorizado aquel acto.

Luego de un rato aquel joven cansado tomo un respiro, y unas palmaditas golpearon su espalda cansada. Una gran botella de vino llegó a sus manos. Por la sed y la emoción se tomó casi media botella de un trago.

Mareado y cansado, se sacó los cuernos hechos de cartón y se unió a la fiesta.

Aquel pueblo le dio la bienvenida.